

El Greco, Marañón y los locos del Nuncio de Toledo

El Greco, Marañón and the madmen of the Nuncio's Hospital in Toledo

Oscar Martínez Azumendi

Psiquiatra. Servicio de Psiquiatría.
Hospital de Basurto. Osakidetza, Bilbao.

Resumen: Uno de los principales intereses a lo largo de la vida del gran médico y humanista Gregorio Marañón fue la figura del Greco, de quien publicó varios trabajos. Marañón sostuvo en un primer momento la teoría de que el pintor tomó por modelos a los judíos de Toledo, precisamente por su hábito asténico, para posteriormente defender la idea de que algunos otros serían los enfermos mentales asilados en el Hospital del Nuncio toledano. Para demostrarlo, en 1954, tras pedir a la dirección del hospital que dejara crecer el pelo y barba a un puñado de ellos, los retrató disfrazados de apóstoles al estilo de los cuadros del Greco. Marañón alegó que fue Cossío, gran estudioso del pintor, quien primero sugirió la hipótesis, algo que algunos autores reproducen actualmente. En el trabajo, tras presentar el experimento de Marañón, se recogen diacrónicamente algunos de sus escritos en torno a los supuestos modelos del Greco para finalmente desestimar, en base a las referencias citadas habitualmente, que los escritos de Cossío realmente sugieran que él creyera en la hipótesis de los locos como modelos reales para el Greco.

Palabras clave: Gregorio Marañón, El Greco, fotografía, representación de la enfermedad mental.

Abstract: A major interest of the great physician and humanist Gregorio Marañón was the figure of Greco, of who he published several essays. Marañón, at first, thought that the painter took for models the Jews of Toledo, precisely because of their astenic constitution, later had the idea that some others models would be mentally ill inmates in the Nuncio's Hospital in Toledo. To demonstrate this, in 1954, after requesting permission to the hospital management to leave grow the hair and beard in a handful of them, he photographed them dressed up as apostles in the style of El Greco's paintings. Marañón alleged that Cossio, great researcher of the painter, who first suggested the hypothesis, which some authors currently support. In this work, after explaining Marañón's experiment, some of his writings about the Greco model assumptions are presented. Finally, based on the most commonly discussed references, it is rejected that Cossio's writings suggest that he really believed in this hypothesis for the models of El Greco.

Key Words: Gregorio Marañón, El Greco, photography, representation of mental illness.

El Greco, Marañón y los locos del Nuncio de Toledo

Gregorio Marañón (Madrid, 1887 – Madrid, 1960), gran médico, académico por excelencia, profundo conocedor del alma humana y enamorado de Toledo, dejó tras de sí un ingente legado escrito sobre sus investigaciones científicas y amplios intereses humanistas¹. Entre ellos, sus publicaciones sobre Doménikos Theotokópoulos, el Greco (Candía, 1541 – Toledo, 1614), no son de menor importancia. Nada partidario de buscar motivos patológicos en el genial pintor (astigmatismo visual, supuesta locura...) para explicar su inconfundible alargamiento en las figuras que pintaba, sin embargo sustentaba una peculiar teoría sobre el origen de sus modelos: judíos de Toledo y locos del Nuncio, el viejo manicomio toledano. Y si la primera posibilidad no sería nada improbable, al menos en algunos casos, aquella otra que apunta a que los Apóstoles fueron retratados de entre los pobres asilados del frenocomio se antoja especialmente chocante y poco plausible. Sin embargo, esta hipótesis parece inquietó a Marañón durante muchos años, para finalmente realizar un inesperado experimento en el propio manicomio, que llegó a trascender fronteras y recabar la atención mediática internacional.

El Hospital de la Visitación de Nuestra Señora la Virgen María, fue el primer hospicio y manicomio de Toledo, siendo conocido popularmente como “*Hospital del Nuncio*”, o “*Nuncio*” a secas. Fundado en 1483 por Francisco Ortiz, a la sazón nuncio apostólico del papa Sixto IV, lo que explica tan peculiar apodo para una institución similar, también recibió otras denominaciones algo más inquietantes como “*los alberguillos de Toledo*”, en alusión a las celdas o jaulas en que se encerraba a los locos furiosos. Famoso ya desde épocas cervantinas, fue el lugar donde Don Quijote, en sus aventuras apócrifas, recalca durante un tiempo. A ello alude Cervantes en la segunda parte de su genial obra: “*pero no se que me diga: que osaré yo jurar que le dejo metido en la casa del Nuncio, en Toledo, para que le curen, y agora remanece aquí otro don Quijote, aunque bien diferente del mío!*”.

Con el paso del tiempo, este “*Nuncio Viejo*” fue relevado por otro edificio, el denominado “*Nuncio*

Nuevo” diseñado por Ignacio Haan entre 1789-90, considerado uno de los ejemplos más interesantes de arquitectura hospitalaria del S. XVIII en Europa, específicamente concebido para atender enfermos mentales. En la actualidad y desde 1985 el edificio alberga diversos servicios administrativos del gobierno autonómico.

El experimento

Durante décadas Marañón estuvo convencido de que el Greco había utilizado a los alienados del Viejo Nuncio como modelos para sus pinturas, especialmente sus Apostolados. Sería a finales de 1953 cuando se decidió a ensayar esa posibilidad de forma empírica y comprobar visualmente si alguno se los entonces asilados se parecía a alguno de los Apóstoles pintados por el Greco. Con la ayuda del director del Hospital, Virgilio Sánchez García Mora, se seleccionó a una veintena de enfermos, quienes tendrían rapado su pelo como era la práctica habitual, para dejarles crecer pelo y barba durante un par de meses largos. Pasado ese tiempo, durante los primeras semanas de 1954 y al menos en dos ocasiones, los enfermos fueron conducidos al patio, disfrazados con túnicas y proveídos de diversos adminículos que les diera un mayor aire apostólico. Allí, en una de las más inusitadas aplicaciones de la fotografía en el ámbito psiquiátrico², menos en el caso de dos de los pacientes que al parecer se negaron a ello, fueron retratados por tres fotógrafos: Pardo Bea, Pablo Rodríguez y José María Lara, bajo la atenta mirada de Don Gregorio, que se ocupaba de que el atrezzo apostolar presentara su mejor aspecto. Mientras tanto, el artista Sebastián Miranda se entretenía en recoger algunos bocetos en su cuaderno (fotos 1 a 4).



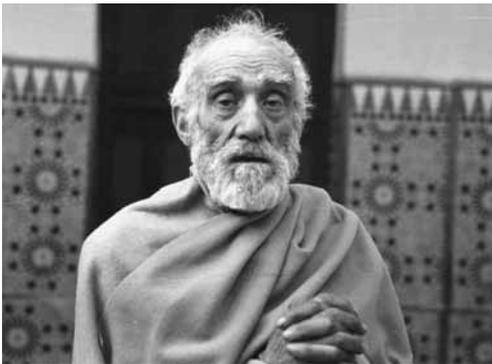
Marañón disfrazando de Apóstol a un enfermo del Nuncio, mientras Sebastián Miranda aboceta su figura, (Archivo Histórico Provincial de Toledo - AHPT).

Parece evidente que la intención de Marañón, al menos en ese momento, era la de mantener el experimento con la mayor reserva y discreción posible. Así lo podemos inferir de una nota suya a uno de los fotógrafos firmada el 25 de febrero de 1954. “*Querido Rodríguez. Están muy bien las fotografías. Sin embargo no son más que un ensayo que espero dejemos terminado el próximo domingo. Le ruego que no se las enseñe a nadie pues es un asunto delicado*”³.

La repercusión mediática

El disimulo duró poco ya que, ese mismo año, el periódico *El Alcázar* anunciaba “*Marañón cree que El Greco se inspiró, para sus personajes, en los locos del manicomio de Toledo*”, dando a continuación cumplida cuenta del experimento y de la existencia de las fotografías que, adelantaba, Marañón presentaría en su discurso de ingreso a la Academia de Bellas Artes de San Fernando⁴, para la que había sido elegido miembro numerario en 1953.

A partir de ahí, lo que pudiera haber quedado como una mera astracanada de un genial pensador, por algún motivo, que seguramente fue precisamente lo extravagante de la puesta en escena, trascendió el ámbito local y tuvo una gran resonancia en los medios de comunicación, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras.



Enfermo disfrazado de “Lágrimas de San Pedro”, (AHPT).

Al año siguiente, mucho antes de la divulgación por el propio Marañón de las fotos realizadas, un cierto número de publicaciones europeas y americanas se hicieron eco de la noticia como resultado de su distribución por una misma fuente informativa que suministró las mismas imágenes

y texto, en este caso impreso en diferentes idiomas. En abril, algunos de los retratos tomados en el Nuncio fueron publicados en la revista alemana *Munich*, incluyendo además una imagen de su fachada y al mismo Marañón supuestamente explicando su teoría al periodista alemán Hans Hubmann⁵ frente al cuadro de San Juan Evangelista. Poco después, la revista francesa *Noir et Blanc*⁶, bajo el título “*Une étonnante révélation, Le Greco prenait des fous pour modèles*”, publicaba la noticia a doble página acompañada de varias de las fotografías tomadas en Toledo contrapuestas, como dobles, a aquellos Apóstoles a los que se parecerían (foto 5) y de las que al día siguiente se hacían eco también otras publicaciones⁷. En el texto se incluyen unas supuestas declaraciones de Marañón en las que asevera, sin referencia alguna a autores previos, que la idea se le ocurrió al contraponer a la visión cristiana de los locos como endemoniados imperante en aquella época, la perspectiva árabe de ser elegidos de Dios. Suponiendo que el cretense participaría de esa segunda opinión y tras, según se dice en el texto, haber reconocido registrado al pintor en uno de los libros de visitas de la institución, pudo sentar entonces las bases de su teoría y encontrar entre los alienados “*los rasgos de espiritualidad y éxtasis que el pintor reprodujo*”. En cualquier caso, estas aseveraciones habría que tomarlas con la mayor precaución si tenemos en cuenta una de las notas aclaratorias que Marañón incluyó en su libro⁸, en ella explica: “*no tiene interés enumerar los periódicos y revistas de todo el mundo que espontáneamente han reproducido las fotografías de los ‘inocentes’ de Toledo; naturalmente fue sin un solo comentario mío; a pesar de lo cual varios articulistas o conferenciantes han impugnado lo que ellos se figuraban que yo había dicho, pero que no había dicho*”.

Poco más tarde, la norteamericana *Life Magazine*⁹ publicaba un par de páginas que resumía en el índice como “*un experto en arte trata de probar con fotografías que El Greco utilizó locos como modelos para sus pinturas*”. El artículo, con el explícito título de “*Los locos de El Greco. Una nueva teoría sugiere que utilizó locos como modelos*”, presentaba esa posibilidad como alternativa al supuesto astigmatismo del pintor o su creatividad derivada de un posible y enfermizo



frenesí místico. Junto al texto, se reproducen de nuevo las imágenes publicadas en las revistas anteriormente citadas. En la página de créditos, se atribuyen las imágenes al fotógrafo alemán Hanns Hubmann de B.S. (corresponsal de *Life* en Europa), un detalle improbable para las que reproducen a los asilados disfrazados, posiblemente debido a que el fotógrafo trabajara como periodista para la agencia de noticias que distribuyó la información por todo el mundo.

De rebote, la publicación del reportaje en *Life* resonó en diferentes medios españoles, curiosamente incluso antes de la llegada de la propia revista desde América. Así, en base a una ambigua nota de la agencia Efe (fecha el 3 de agosto), y de la que no se desprende que las fotos de *Life* son precisamente algunas de las que tomara Marañón, ABC¹⁰ publicó el 5 de agosto (cuando todavía no había llegado una copia de la revista a la península) una nota apoyándose en la opinión del Dr. Escardó. Este defendía allí la plausibilidad del punto de vista marañoniano apoyándose en la teoría constitucionalista, por la que las figuras pintadas por Domenico Theotocopuli presentaban precisamente aquellas características asténicas que predisponían a la esquizofrenia. Parece ser que la noticia dio para sus dimes y diretes, siendo *La Vanguardia*¹¹ la que, muy pocos días después, se hacía eco de la polvareda levantada entre un público sediento de noticias veraniegas: “*El reporte sobre esto publicado en ‘Life’ a trascendido a la prensa de Madrid y hoy se habla de los locos de Marañón como otros días del equipo del Madrid, y del Greco como de ‘Chamaco’*”.

Pero la cosa no acabó ahí y, ya en octubre, vemos la noticia reproducida en el *Nuevo Zig Zag*¹² de Santiago de Chile, donde se publican las mismas fotos y texto traducido al español del artículo aparecido previamente en *Noir et Blanc*. En noviembre, *El Impulso de Barquisimeto*¹³ venezolano publica una entrevista donde el genial médico reconoce su agrado por la repercusión mediática de sus experimentos visuales, si bien puntualiza que sus planteamientos no habían sido bien entendidos: “*Yo nunca dije que los personajes del Greco fueran unos lunáticos o unos pobres exaltados mentales, de lo que se desprendería, naturalmente, que los apóstoles, pongamos por ejemplo, y las figuras que*

comprenden la obra mística del pintor, corresponderían a unos pobres dementes, afectados de taras psicopáticas... El que se observen características de esta índole en muchas de las figuras del Greco no quiere decir que se atribuyan globalmente a sus representaciones y que haya, por tanto, que llevar sus consecuencias desastrosas que de tales suposiciones provendrían, hasta extremos que yo nunca pensé y que no se encontraban en el fondo de mis estudios y observaciones en torno a esta interesante cuestión en la obra del excelso pintor toledano”. Las declaraciones, realizadas con ocasión de una visita al Instituto de Cultura Hispánica, parecen desilusionar en cierto sentido al reportero, quien escribe a continuación: “*en cierto modo (las declaraciones) vienen a restar interés a las palabras pronunciadas con anterioridad*”, quizás deseoso de una mayor contundencia y sensacionalismo en la interpretación de las pinturas.



Enfermo disfrazado de San Judas Tadeo, (AHPT).

Las explicaciones de Marañón

Llegado 1956, el 20 de mayo, en su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Don Gregorio Marañón abordó el tema de “*El Toledo del Greco*”. Hizo entonces una extensa referencia al debate suscitado por los locos modelos, a la vez que se inhibía de responsabilidad alguna en la publicación de las fotos. Alegando que antiguamente los locos eran designados como “*inocentes*”, conjeturó que esa inocencia pudiera ofrecer al espectador transcendencias sobrehumanas imposibles de sentirse o fingirse siendo “*personas normales*”. Motivo que hubiera llevado al pintor a buscar ese fuego espiritual, la expresión de santidad o heroísmo, entre las paredes del Nuncio en aquellos que se creían héroes o santos¹⁴. Explicaciones que vemos

incluidas en su espléndida obra “*El Greco y Toledo*”, donde además leemos:

“Yo, y otro cualquiera, hubiera podido hacer un número de ‘cuadros vivos’ disfrazando a locos y a cuerdos con el pergeño y vestidos de los Apóstoles... Esto es justamente lo que no me interesaba, sino tratar de encontrar en los enajenados del Toledo actual, vistos sin artificio indumentario y teatral alguno, o quizá con muy leve adobo cosmético... la expresión de arrebatado misticismo de los modelos del gran pintor... En cuanto al otro aspecto del sencillo experimento, éste evidenció también la agudeza del Greco, si, como el estudio de sus lienzos hace probable eligió, en efecto, como modelo de algunos de sus santos a los enajenados; quizá dejándoles crecer barbas y cabellos, como yo también lo hice, pues entonces no sólo estaban los dementes pelados al rape como ahora, sino afeitados a navaja la cabeza y la cara, lo mismo que los galeotes, según nos cuenta Tirso de Molina”. Un leve adobo cosmético, que más adelante denomina pasatiempo, que le permite concluir: “*El Greco pintaba locos, no me cabe duda, porque tenía la intuición de la proximidad del desvarío a la santidad... Claro es que esta hipótesis es compatible con que en otros casos pudieran ser hombres o mujeres normales los modelos de sus figuras hagiográficas... Nótese que los modelos de locos se utilizan para los santos varones y no para las santas mujeres; y así debe ser, porque el paso del genio a la locura es mucho más frecuente en el varón que en la mujer; en ésta, la locura, como la borrachera, tiene muchas más veces un sentido de enfermedad lamentable y sin la posible grandeza que en el varón*”.

El texto incluye en sus páginas algunas de las ya famosas fotografías, entre ellas a “*un inocente del Nuncio que piensa que es San Pedro*”, imagen especular de “*Las lágrimas de San Pedro*” (seleccionadas igualmente para ilustrar la sobrecubierta del libro, tal fue la importancia de la idea propuesta), junto a tres láminas con unos mosaicos compuestos por retratos alternantes de los Apóstoles del Greco y algunos enfermos mentales “*toledanos de hoy, huéspedes del Nuncio*”, de quienes asegura no haber “*querido disfrazar de Apóstoles... sino mostrar que son los mismos en la morfología y en la exaltación expresiva*”. Un objetivo sin duda visualmente

cumplido, pero que no llegó a convencer a todo el mundo¹⁵.

A modo de descargo, posiblemente ante la abrumadora atención mediática, “*hiperetélica publicidad de hoy*” la califica, sobre sus propuestas y experimentos, Marañón se disculpa y justifica en el libro. Aclara primero que la primacía de la hipótesis pertenecía exclusivamente a Manuel Bartolomé Cossío (Haro, 1857 – Madrid, 1935), gran estudioso del candiota que en 1908 había publicado una magnífica obra sobre su biografía y producción artística¹⁶. Añade seguidamente que él había sido ajeno a la publicación de las fotografías, dando en ese momento excusas semejantes a las que, tal como redacta Marañón, parecería haber dado Cossío años antes.

El origen de la idea

Para justificar la atribución de la idea a Cossío, Marañón se refiere a un par de comentarios en el libro del primero acerca del aspecto e impresión que le daban algunos de los personajes reproducidos por el pintor. Cossío, sin explicitar en ninguna de esas citas que los modelos del Greco fueran realmente asilados del Viejo Nuncio, utilizó calificativos como “*aires de enajenados*” para algunas de las figuras de sus cuadros y al referirse a sus “Apostolados” (fueron varias las series de apóstoles pintadas por el cretense) escribía: “*el límite máximo de excitación, desequilibrio y anormalidad, en cuanto a figuras aisladas, ha de buscarse en el apostolado de San Pedro Mártir ... Del obsesionante y aterrador San Bartolomé... no cabe decir más que es un loco furioso, escapado del antiguo y célebre Hospital del Nuncio, allí vecino, porque es imposible traducir con más verdad que lo hace aquel alucinado Apóstol el completo extravío de las facultades mentales*”. Descripción en la que Marañón va más allá, quizás dejándose llevar por el entusiasmo retórico, al incluir en la misma el aspecto del pequeño demonio que le acompaña (“*también enajenado y sujeto con cadenas como los locos del Nuncio*”). Pero de la contemplación desinteresada del cuadro no podemos dejar de preguntarnos en qué podría basarse alguien para hacer una aseveración similar, no revistiendo característica alguna desde nuestro conocimiento actual de la psiquiatría para tal diagnóstico, sin duda más poético que clínico. En cualquier caso, si fueron solo esas las

pruebas que tenía Marañón acerca de lo que pensaba Cossío, no parecen suficientes para asegurar nada en este sentido, ya que parecería más se trata de expresiones literarias que realmente sugestivas de que Cossío considerara que el Greco tomara por modelos de carne y hueso a los enajenados del Nuncio.



Enfermo disfrazado de Apóstol, (AHPT).

Así lo aclararía también Marañón, aparentemente de forma contradictoria, al decir en otro lugar que Cossío en este tema “*hizo una sugestión delicada y no ninguna afirmación*”. Aún así, aunque la mayoría de críticos internacionales no consideran y ni siquiera citan como posibilidad la hipótesis de los locos como modelos¹⁷, son varios los autores posteriores^{18,19,20} que parecen mantener que Cossío también creía en esa directa relación basándose exclusivamente en las citas dadas por Marañón en “*El Greco y Toledo*”. Referencias que a veces se reproducen incluso citando como fuente documental lo que no es más que una errata aparecida en el libro de Marañón. La referencia a la página 280 del tomo II de la obra de Cossío (cuando realmente debiera ser a la página 380 del tomo I), dificulta contrastar el párrafo original citado por Marañón, obviamente al no encontrarse en el lugar en que se busca. Solo cambiando de tomo y página podemos aclararnos de que las fotografías a las que aludíamos un poco antes y por las que Cossío se habría excusado en 1908 según Marañón, realmente no tuvieron nada que ver con ningún tipo de experimento similar al de los locos disfrazados (algo que podíamos suponer erróneamente por el contexto en el que inserta la cita Marañón). Realmente la referencia es a una nota a pie de página, en la

que Cossío anuncia la circulación liberal y publicación en revistas nacionales y extranjeras de algunas fotografías, realizadas por primera vez en aquellos años a alguno de los cuadros del cretense precisamente para el libro.

Descartado que Cossío hiciera experimentos fotográficos similares a los de Marañón, volvamos de nuevo a la teoría de los locos como modelos. Una hipótesis que generalmente se pasa por alto venía de mucho antes de la realización de sus polémicas fotografías en 1954.

Ya en 1927, en el que es probablemente su primer trabajo publicado sobre el Greco²¹, Don Gregorio relaciona el aspecto de las figuras pintadas por el cretense con un tipo constitucional asociado a determinadas enfermedades mentales. “*Este canon corresponde exactamente a lo que en medicina se llama el hábito asténico*”, explica, “*un modelo que sin duda tenía casi siempre delante y copiaba con detalles de una delectación realista, que recuerda, a veces, las láminas de los libros de patología*”. Y con referencia a los psiquiatras de la época y su terminología recuerda los tipos constitucionales de Krestchmer conjeturando: “*¿Quién era ese ser asténico y espiritado que tenía el pintor tan metido en sus ojos?... en Toledo, en el barrio de la Judería, estaba en contacto, seguramente, con muchedumbre de seres asténicos, flacos, espiritados, leptosómicos... Es preciso recordar que entre los judíos se da con gran frecuencia este tipo*”. Pero aún da un paso más allá para interrogarse por la psicología de aquellos sujetos retratados que le impresionan o bien de “*inmovilidad estática, catatónica*”, o bien “*de agitación, de inquietud, de frenesí, de dinamismo atormentado*”, precisamente características psicológicas de la mayoría de los asténicos, remedando “*arquetipos esquizoides puros*”. De aquí, convencido como vemos de que el Greco dispondría de numerosos modelos donde inspirarse en su entorno inmediato, prosigue añadiendo posibilidades médicas, como el hipertiroidismo, para explicar no solo el hábito somático sino otras características como la inquietud motora o la exagerada afectividad. Juventud hipertiroidea que Marañón identifica especialmente en algunas de las mujeres (Vírgenes, Santas...) retratadas. Dicho esto, Marañón aclara que la tipología del Greco tuvo que ser debida a “*una reacción...*”

ante un ambiente de tipos reales”, pero en ese primer escrito muy alejados de poder ser considerados los inquilinos del temido Nuncio, calificando a el Greco de pintor “de un tipo y de un carácter humano, no patológicos, sino situados en esa zona... que se cumpria entre la normalidad y la patología”.

Pero no tuvo que pasar mucho tiempo para que tanto Marañón, como el Greco y unos desafortunados locos, vieran cruzarse sus destinos en 1930. A finales de ese año²²

“...en la sala de locos del hospital Provincial de Madrid alguien levantó la vista sobre la miseria humana que la habita, y topó en las alturas de un muro con un viejo cuadro, desgarrado, sucio, lamentablemente maltrecho, que, más bien que a un santo, parecía representar a un energúmeno, a modo de recuerdo iconográfico de algún loco que hubiese paseado hace siglos su quimérica actividad por este mundo. Tal piltrafa pictórica interesó a médicos y visitantes, y entre los primeros el doctor Marañón diagnosticó certeramente qué el sujeto representado no era ningún loco, sino más bien un San Jerónimo pintado por el Greco, el extraño artista cretense, que en opinión del vulgo fue un lunático, y para los doctos un genial revolucionario de la técnica y de la estética de su tiempo”²³.

Con ocasión del descubrimiento, Don Gregorio fue invitado a dar su opinión, siendo en una de esas entrevistas²⁴, realizada de forma apresurada en su domicilio, cuando Marañón descubre al entrevistador su peculiar teoría, añadiendo a los judíos a los locos como modelos del pintor. Además, y de forma muy pertinente para el tema que nos ocupa, sugiere la utilización de técnicas fotográficas para cotejar su proposición como posibilidad.

- *Se ha encontrado... (el cuadro), al hacer las obras. La luz ha animado á San Jerónimo, le ha mostrado tal como era, como nunca se le supo encerrado en sombras, con la presencia de críticos de arte tan extraños como eran los que allí entraban: los locos del Hospital.*

Marañón se convoca á sí mismo, piensa un momento y dice:

- *Claro que donde mejor podía estar era entre locos.*

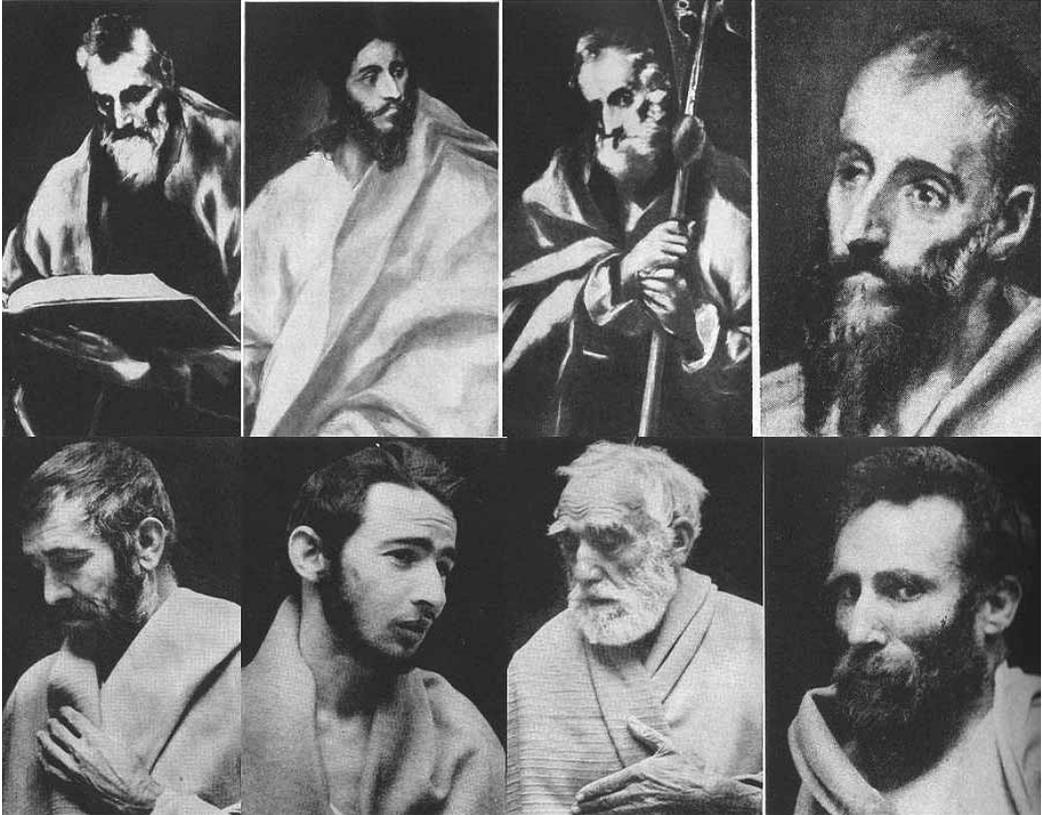
- *¿Y eso?*
- *¡Ah, eso es, ni más ni menos que una teoría!. Verá usted; Yo tengo la evidencia de que el Greco pintaba locos. Sus modelos fueron casi todos los locos del Nuncio de Toledo. La cosa es clara: contra lo que era frecuente en los artistas de la época, el Greco se interesaba por los intravertidos, por los que se vierten hacia dentro y tienen la vida del espíritu; lo contrario que Rubens, por ejemplo, que buscaba los tipos extravertidos, la alegría y opulencia de las formas.*
- *¿De modo que usted cree que los modelos...?*
- *Locos y judíos. Judíos de Toledo. Allí quedan aún tipos estupendos, con sangre judía; tipos que cogiéndolos con una máquina fotográfica reproducirían exactamente modelos del Greco. Aquí, en Madrid, yo tengo en cartera á un portero formidable. La cabecita pequeña, el cuerpo espirituado... Nada más le vi, le pregunté si era de Toledo. Era, en efecto, de La Puebla de Montalbán. Si se le pusiera una mitra, resultaría el auténtico San Bernardino...*

... El doctor Marañón va á un estante de su biblioteca y saca un libro. Busca en él, y me dice, mostrándome unas fotografías de esas médicas, pavorosas y enfermizas de placa, fotografías de galería de hospital ó de texto de criminología.

- *¿Qué le recuerdan estas figuras?*
- *Apóstoles del Greco... afeitados. Es el mismo tipo.*
- *¡Naturalmente! Mire usted la disimetría facial, la cabecita pequeña... No pintaba así por capricho, sino porque aquellos seres existían, tenían una realidad evidente... Y estas fotografías del libro son de los mismos tipos asténicos que él buscaba y prefería...”*

Y de forma premonitory para décadas venideras el reportero concluía:

“Esta media hora con el ilustre é inquieto -iqué pocas veces se aúnan estos adjetivos!- doctor Marañón tiene el valor de una promesa. La teoría suscitada con motivo de la aparición del nuevo



Apóstoles y sus dobles, tal y como fueron publicados en diversas revistas internacionales.

Greco del Hospital debería ser ampliada y formalizada por él”

Sin poder descartar en el fondo de su pensamiento que fuera la lectura del Cossío (aunque no lo cita en la entrevista, atribuyéndose entonces a él mismo la teoría) lo que le inspirara para dar el paso desde los modelos “asténicos-normales” a la inclusión de aquellos “asténico-enajenados” inquilinos del Nuncio, comprobamos que ya en 1930 intuía el experimento fotográfico que llevó a cabo años después y tanta notoriedad alcanzó. Para entonces, comprobamos que ya decía tener “la evidencia de que el Greco pintaba locos” y de que “sus modelos fueron casi todos los locos del Nuncio de Toledo”. De igual forma que junto a ellos seguía incluyendo también a los judíos, pobladores de Toledo en tiempos del pintor. Es bien conocida la afición y cariño que Don Gregorio profesaba a esa ciudad, donde pasó largas temporadas de su vida, y de la que escri-

bió un encendido ensayo: “Elogio y nostalgia de Toledo”, cuya primera edición publicada en 1941 no incluía referencia al ilustre pintor entre sus páginas²⁵. Sin embargo, en la segunda edición²⁶ de 1951 vemos añadido un capítulo, titulado “El Greco y Toledo”, firmado en Buenos Aires en 1939 cuatro años después del fallecimiento de Cossío. Y ahí le cita como inspirador de su punto de vista:

“...Los ojos de Theotocópuli eran, sin duda, normales. Y también su cerebro. No estaba loco... Amaba, sin duda, a los locos y era capaz de comprenderlos. Pero esto les sucede a todos los hombres que son, en verdad, razonables. Los locos también le amaban a él, a través de sus cuadros, como el del San Jerónimo del Hospital Provincial...Es para mí segurísimo, como Cossío pensaba, que los modelos de sus Apóstoles fueron, más de una vez, los inquilinos forzosos del manicomio toledano, del Nuncio, que aún sirve de asilo a estos seres, no

siempre infelices, a dos pasos de la casa que habitara el pintor. Aún están allí, vivos, con sus mismas barbas blancas, con sus manos expresivas y secas, con sus caras asimétricas y su orejas desiguales, algunos locos venerables y dignos, que parecen los mismos que transformó el pincel de Theotocópuli en arquetipos admirables de San Juan o de San Lucas. Modelos insuperables, porque estos simpáticos dementes a lo mejor estaban y están convencidos de que eran Apóstoles de verdad. Pero el pintor, a trueque de sus aires extravagantes, fue el hombre más cuerdo de este mundo. Si tuvo alguna manía, fue la de pleitear; y es ésta, precisamente, ejemplo de la manía razonadora”.

Encontramos en esas líneas, redactadas como expatriado en el último año de la Guerra Civil, referencia explícita a Cossío como artífice de la idea de los locos como modelos del cretense, una hipótesis que en 1930 se atribuía a él mismo

y que años después desarrolló más en extenso en su monografía sobre el pintor. En ese libro, junto a los Apóstoles, también otras obras se atribuían a modelos seleccionados entre los enfermos hospitalizados, algunos de ellos incluso en diferentes momentos de su evolución clínica, como sería el “loco coronado” que inspiraría dos de las versiones del “*San Luis, Rey de Francia*” del que dice “*Los dos son el mismo loco haciendo de rey; el primero tranquilo* (en el Louvre), *el segundo exaltado* (Museo del Greco)”. Pero, frente a ese convencimiento y en otras partes del texto, no deja de llamar la atención las justificaciones de Marañón y, más aún, las equívocas referencias al texto de Cossío. Tal vez como si se hubiera estremecido por la repercusión mediática y las eventuales consecuencias de tan sacrílega mezcla en la España de la época, los locos como apóstoles de Jesús. Una relación tampoco nada probable en tiempos del Greco.

Contacto:

Oscar Martínez Azumendi • Servicio de Psiquiatría
Hospital de Basurto. Osakidetza • Avenida de Montevideo, 18. 48013-Bilbao
oma@wpanet.org • www.psiquifotos.blogspot.com

Bibliografía

- ¹ López Vega, Antonio. Biobibliografía de Gregorio Marañón. Biblioteca del Instituto Antonio de Lebrija de estudios sobre la Universidad, nº 19. Ed. Dykinson. Madrid, 2009. Versión electrónica disponible en: <http://hdl.handle.net/10016/6178>
- ² Martínez Azumendi, Óscar. Imágenes de la Psiquiatría. Fotografía y psiquiatría. Accesible en www.psiquifotos.blogspot.com
- ³ Marañón, Gregorio. Carta de 15 de febrero de 1954. Fondo fotográfico Rodríguez. Archivo Histórico Provincial, Toledo.
- ⁴ Moreno Nieto, Luis. Marañón cree que El Greco se inspiró, para sus personajes, en los locos del manicomio de Toledo. El Alcazar s.a. [1954]. Fundación Gregorio Marañón, Madrid.
- ⁵ Cavero de Carondelet, Cloe. Ficha sin título. En Marías, F. De Carlos Varona, M.C. Carrobes, J. (Eds.). El Greco: Los Apóstoles. Santos y “locos de Dios”. Fundación El Greco 2014. Toledo, 2010. pp. 208-211.
- ⁶ Une étonnante révélation, Le Greco prenait des fous pour modèles. Noir et Blanc. 6 juin 1955.
- ⁷ Ces six photos percent le mystère du Greco... il peignait des fous!! Paris Press, 7 juin 1955.
- ⁸ Marañón, Gregorio. El Greco y Toledo. Espasa-Calpe, Madrid, 1956.
- ⁹ El Greco's Madmen. A new theory suggests he used insane men as models. Life, 8 de agosto de 1955. pp. 77-78.
- ¹⁰ Los dementes de El Greco. ABC, 5 de agosto de 1955. p. 21.
- ¹¹ Miscelánea del día. La Vanguardia, 7 de agosto de 1955. p. 11.
- ¹² Una asombrosa revelación: El Greco buscaba locos por modelos. Nuevo Zig-Zag, 8 de octubre de 1955.
- ¹³ Lor-Vaz. Repercusión universal de unas declaraciones del Doctor Gregorio Marañón sobre El Greco. El Impulso de Barquisimeto, 19 de noviembre de 1955. p. 3.



- ¹⁴ Don Gregorio Marañón ingresa en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Su discurso versó acerca del tema “El Toledo del Greco”. La Vanguardia. Martes, 22 mayo 1956 p. 4.
- ¹⁵ Panero, Leopoldo. Gregorio Marañón: “El Greco y Toledo” (Crítica de Libro). Blanco y Negro. 4 de mayo de 1957. p. 122.
- ¹⁶ Cossío, Manuel Bartolomé. *El Greco*. Madrid: Victoriano Suárez, 1908.
- ¹⁷ Cavero de Carondelet, Cloe. Ficha sin título. En Marías, F. De Carlos Varona, M.C. Carrobles, J. (Eds.). *El Greco: Los Apóstoles. Santos y “locos de Dios”*. Fundación El Greco 2014. Toledo, 2010. pp. 196-199.
- ¹⁸ García Melero, Enrique. Una mención historiográfica: Marañón, el apostolado de El Greco y la locura. En *Arte y pensamiento en la Edad Moderna y Contemporánea*, accesible en www.uned.es/arteypensamiento/Lalocura.pdf
- ¹⁹ Marías, Fernando. Los apóstoles del Greco entre ayer y hoy: de modelos ejemplares a “locos de Dios”. En Marías, F. De Carlos Varona, M.C. Carrobles, J. (Eds.). *El Greco: Los Apóstoles. Santos y “locos de Dios”*. Fundación El Greco 2014. Toledo, 2010. pp. 15-51.
- ²⁰ Lavín, Ana Carmen; Carrobles, Jesús. Cien años del Apostolado del Museo del Greco: el experimento de Marañón y otras propuestas. En Marías, F. De Carlos Varona, M.C. Carrobles, J. (Eds.). *El Greco: Los Apóstoles. Santos y “locos de Dios”*. Fundación El Greco 2014. Toledo, 2010. pp. 101-125.
- ²¹ Marañón, Gregorio. Nuevas notas médicas sobre la pintura de El Greco. *Rev. De las Españas*, Madrid, enero-febrero 1927, II (5-6): 3-6.
- ²² González Ruano, César. Un Greco aparecido en el hospital Provincial. *Heraldo de Madrid*. 4 noviembre 1930, p. 16.
- ²³ Méndez Casal, Antonio. El “Greco” de la Diputación de Madrid y su restauración. *ABC*. 21 junio 1931, pp. 20-21.
- ²⁴ González Ruano, César. San Jerónimo, el doctor Marañón, los locos del Nuncio y un reportero. *La Esfera*. 15 noviembre 1930, p. 35.
- ²⁵ Marañón, Gregorio. *Elogio y nostalgia de Toledo*. (1ª Edición). Espasa Calpe. Madrid, 1941.
- ²⁶ Marañón, Gregorio. *Elogio y nostalgia de Toledo*. (2ª Edición). Espasa Calpe. Madrid, 1951.